

ENTREVISTA A MARTA BARRIO

INTERVIEW WITH MARTA BARRIO

CLARA PABLO RUANO
Universidad de Alcalá
clarapablo131@gmail.com

Marta Barrio García-Agulló (New Haven, 1986) es editora, escritora y madre. Su trayectoria académica y literaria resulta inusual. Es licenciada en Filología Hispánica y en Estudios de Asia Oriental por la Universidad Autónoma de Madrid. Tras cursar un Máster en Edición en la Universidad de Salamanca-Santillana, comenzó a trabajar en el sello Alianza, donde actualmente realiza labores de editora y de responsable de redes sociales. Su primera novela, *Los gatos salvajes de Kerguelen* (Altamarea, 2020), es una narración de corte policiaco y tintes apocalípticos, en el que un grupo de científicos que investigan en las Islas de Kerguelen, en el lejano archipiélago de las Tierras Australes y Antárticas Francesas (TAAF), comienzan a ser testigos de una serie de misteriosos asesinatos. El libro, que denuncia de forma abierta el cambio climático, fue finalista al Premio Memorial Silverio Cañada en la Semana Negra de Gijón. En este texto ya comienza a intuirse un lenguaje propio marcado por la pulcritud estilística, un evidente lirismo, la profundidad de los personajes femeninos, la complejidad de los vínculos entre ellos y el mundo que los rodea, la exhaustiva documentación y los guiños a la filosofía oriental, fruto de la formación de la autora.

El carácter reflexivo de Barrio, que también se apunta en su primera novela, eclosiona definitivamente en *Leña menuda*. La durísima historia de una mujer anónima que, a causa de una malformación fetal, decide interrumpir su embarazo en el extranjero debido a las trabas legales que encuentra en España, constituye un canto a toda la belleza que puede brotar desde la grieta que abre el desgarró más absoluto. La obra fluye desde el testimonio de la protagonista, de cuyo discurso, doloroso por su hermosa sencillez prosística, se apodera en ocasiones una voz objetiva que entrega al lector el fruto de la exhaustiva investigación realizada por la autora. Estos capítulos, marcados gráficamente con corchetes, enriquecen la novela con referencias periodísticas y ensayísticas sobre el tratamiento del aborto y con citas de personajes históricos y literarios que han abordado el dolor del duelo perinatal. La obra obtuvo el XVII Premio Tusquets

Editores de Novela y el I Premio Almudena Grandes, además del aplauso unánime de la crítica y el público, y ha permitido que el panorama literario reconozca definitivamente la valentía de un relato que supone un golpe en la mesa en la literatura española contemporánea.

Marta Barrio recibe la propuesta de esta entrevista con generosidad y entusiasmo. En la conversación previa manifiesta la necesidad de "quitarle el polvo a lo académico", y destaca el valor que posee para el estudio de la literatura el interés del ámbito universitario por dar voz a autores vivos para alcanzar un conocimiento pleno de las obras. El diálogo, a pesar de la frialdad que impone la videollamada, no está exenta de calidez y lirismo. Tiene lugar una tarde lluviosa de diciembre, con la presencia tácita de la hija pequeña de la autora. Los dibujos animados de la niña serán la feliz banda sonora de las reflexiones de Barrio sobre el difícil equilibrio entre la belleza y el sacrificio que supone la maternidad.

CLARA PABLO: *Tienes una trayectoria muy particular. Licenciada en Filología Hispánica y editora, pero también en Estudios de Asia Oriental. A su vez, tu obra anterior, Los gatos salvajes de Kerguelen, discurría por unos derroteros muy diferentes a los de Leña menuda. ¿Qué te llevó a un cambio tan importante de registro, de una novela que roza lo policiaco a un tema tan profundo y complejo como el turismo abortivo?*

MARTA BARRIO: Yo creo que el registro lo impone el tema, y, de momento, los dos temas que he tratado y en el que estoy ahora trabajando son historias que me han regalado. En el primer caso fue mi hermano, que se fue un año a las Islas de la Desolación. Estuvimos todo el año pendientes de él. Recuerdo que estaba en mi salón haciendo las maletas, tachando de una lista las cosas que se tenía que llevar, y fue como una aventura en la que participamos de manera vicaria toda la familia. Para mí, escribir esta novela fue como acompañarlo en este viaje. Cuando él estaba en la isla, todos mis amigos me preguntaban: "¿qué tal tu hermano con los pingüinos?", y fabulábamos. Pensábamos: "¿y si hubiera pasado esto? ¿Y si imaginamos que ha sucedido esto otro?". La literatura siempre es un "imagina que", una hipótesis. Por esto, todas estas preguntas marcaron el registro: la naturaleza de las islas, lo inquietante de estar tan aislados. A mí la situación me recordaba mucho a *Diez negritos*, con este carácter de terror pero con el cambio climático, porque él había ido a estudiar cómo afectaba el cambio climático a unas plantas.

Es decir, esta historia me vino como un tema que de repente me fascinó. Empecé a documentarme sobre la isla, a leer sobre la isla durante un año. Yo trabajo como editora y recibo un montón de manuscritos, y para mis dos primeras novelas era muy importante para mí la originalidad del tema, porque veo en muchas ocasiones temas muy repetitivos en narrativa. Pensé que hay muchos buenos manuscritos que se desechan, por lo que sé ver de algún modo, por esta sobreexposición a lo que se está escribiendo ahora mismo, lo que no está escribiendo nadie, al menos en lengua hispana. Por ejemplo, sobre las Islas Kerguelen en francés se ha escrito mucho porque están inscritas dentro de la tradición,

pero también me interesaba el mito de la isla misteriosa, la dualidad de la isla como paraíso y a la vez como infierno. Vi aquí algo que me podía interesar para escribir algo propio.

En el caso de *Leña menuda*, cuando estaba pensando en narradores, en tipos de historias y en qué se había escrito y qué no, me llamaba la atención que no había visto mucho un narrador que fuera una mujer embarazada. Me parecía un arco narrativo perfecto, porque hoy en día no hay tantas cosas en nuestra vida que nos cambien la identidad. Te puedes casar o te puedes divorciar, pero no es algo que te marque, al menos no es tan definitorio como hubiera sido hace años. En cambio, la maternidad es un cambio identitario, y en la vida no hay tantos. Hemos visto muchas novelas sobre la vejez o la crisis de la edad adulta, sobre todo en los hombres, o el paso de la infancia a la adolescencia, pero no tanto sobre el embarazo.

Yo quería escribir sobre este tema, acompañar a una mujer en los nueve meses del embarazo, pero un día quedé a cenar con unas amigas. Por entonces ya tenía una novela que había empezado a escribir, pero era solo un esbozo, aunque la protagonista era una mujer embarazada, y en aquella cena una de mis amigas me contó esta historia, que ella había ido a Bruselas a abortar y era un secreto que no podíamos revelarle a nadie. Me quedé tan obsesionada que le pedí permiso para escribir la novela sobre el asunto. En la mesa, además, se generó un debate muy interesante: una decía que no lo haría, otras que sí... Ese debate venía marcado por las condiciones socioeconómicas. Una de ellas tiene mucho dinero y decía que no lo haría, y yo le respondí que era obvio, porque ella era rica y tenía la posibilidad de externalizar los cuidados. Es decir, las circunstancias individuales de cada uno pueden determinar las decisiones que tomemos en la vida.

Pensé que era una historia que yo no había leído en castellano, y, de hecho, entregué la novela para el premio en febrero de 2020 y se publicó *Tienes que mirar* de Anna Starobinets en marzo. Pensé que había tenido mala suerte, pues no había habido libros sobre el turismo abortivo en castellano (yo había hecho una investigación). No obstante, el libro de Starobinets es muy diferente, aunque vi un tema que podía tener interés. De hecho, recientemente estuve hablando sobre este asunto con Noemí López Trujillo, quien me presentó el libro.

CP: *Precisamente hoy la ministra Irene Montero ha mencionado el trabajo de López Trujillo en relación con la aprobación de la nueva ley del aborto.¹ Considero que está haciendo un trabajo interesantísimo de periodismo de género, y creo que su ensayo El vientre vacío es el reverso ensayístico de muchas reflexiones que aborda tu novela. Una de mis escenas predilectas es aquella en la que la protagonista comunica en sus distintas esferas vitales que está embarazada y narra las diferen-*

¹ El discurso al que nos referimos tuvo lugar en el Congreso de los Diputados el día 15 de diciembre de 2022 durante la votación del Proyecto de Ley Orgánica por la que se modifica la Ley Orgánica 2/2010, de 3 de marzo, de salud sexual y reproductiva y de la interrupción voluntaria del embarazo, y puede visualizarse en el siguiente enlace: <<https://www.youtube.com/watch?v=wE4kLEPWtkk>> (último acceso: 20 de diciembre de 2022).

tes reacciones.² Entre ellas está la de sus compañeros de trabajo, que se quedan extrañados ante su juventud y por tanto ante la precariedad con la que tendrá que abordar la maternidad.

MB: Claro, es que si eres precaria y eres joven es como que no pasa nada, pero si tienes un hijo, se sienten mal, se preguntan cómo se está tratando a esa mujer. Y, a la vez, te preguntan qué edad tienes, y se extrañan porque ya no deberías estar en situación de precariedad. Hasta que no pasas por la maternidad, no te ven como una mujer adulta. Esta es la infantilización a la que nos vemos sometidas.

CP: *De hecho, en la novela el jefe infantiliza totalmente a la protagonista, le toca la tripa...*

MB: Es que eso le sucedió a mi amiga. El jefe le tocó la tripa y le dijo: “creía que eras más ambiciosa”. Esto me parece tremendo, pues para mí lo más ambicioso es pretender conciliar, tener una carrera profesional y a la vez no renunciar a la maternidad. ¿Qué hay más ambicioso en esta vida que tener hijos?

CP: *De hecho, en Los gatos salvajes de Kerguelen hay también algo de este asunto, y no sé si esto puede considerarse un germen de Leña menuda. Hay dos personajes, Carmen y Emma, que sintetizan muy bien el contraste de las dos formas de ver la maternidad. De Carmen se dice que “solo hablaba de embarazos y vueltas de cordón”,³ y Emma es científica, decide seguir su carrera y es quien se marcha a las Islas de la Desolación, pero cada vez que acude a ver a su hermana siente el instinto de querer ser madre. Y, sin embargo, de manera más o menos voluntaria, decide renunciar a él para seguir su investigación. No sé si estos personajes y esta faceta de ellos puede considerarse un germen de lo que luego será Leña menuda...*

MB: Es que yo empecé a escribir a la vez que empecé a ser madre, así que creo que estas dos actividades están bastante ligadas. También hay una serie de preocupaciones que yo tenía y que hasta que no estuvieran resueltas no me podía plantear otras cosas, como, primero, llegar a tener un trabajo fijo, luego la maternidad y después, si acaso, realizarme artísticamente. Me hace mucha gracia cómo ciertos escritores dicen que la escritura es la base de sus vidas, y yo pienso que deben ser ricos, porque, si no, las preocupaciones materiales de cómo voy a pagar el alquiler no están presentes. Luego investigas, descubres que son rentistas y, claro, pueden tener un discurso del arte por el arte realmente puro, pero la cuestión monetaria es muy importante, poder tener la espalda cubierta para luego tener la tranquilidad de pensar. La escritura al final es de donde nace, de un pensamiento, y el pensamiento, si estás agobiado por el día a día, no llega.

² Se trata del capítulo 4 de la I parte (Barrio 2021: 22 y ss.).

³ La cita exacta es la siguiente: “No le ha hecho falta leer a Jane Austen para comprender la necesidad de casarse bien. Sus hijos llevan un apellido compuesto, conocido y reconocible. [...] Ahora solo habla de partos, de embarazos y de matronas; de cuellos de útero demasiado largos o demasiado cortos; de líquido amniótico y de vueltas de cordón” (Barrio 2020: 57).

CP: *Esto es realmente interesante, porque en cierta manera está en las dos novelas. Yo leí primero Leña menuda y después Los gatos salvajes de Kerguelen, y pensé que las dos novelas están conectadas por los personajes de Carmen y Emma. Carmen representa la maternidad como convención social, y, en el caso de Emma, es algo casi revolucionario. Creo que en Leña menuda también hay cierto componente de denuncia de la maternidad como acto revolucionario, por la precariedad y las dificultades de conciliación a las que han de enfrentarse las mujeres. No sé si tenías en mente este componente de denuncia al escribir la novela...*

MB: Yo me he dado cuenta de ciertas desigualdades y de ciertas dificultades en la vida profesional, y eso que en mi trabajo no he tenido problemas, pero aun así ha sido muy duro si, por ejemplo, se ponía mala la niña. Ahora, por ejemplo, pienso que con el teletrabajo y con la nueva ley de familia sería más fácil, pero en el momento... Recuerdo que la guardería nos costaba 500€. La niña estaba mala todas las semanas, y a veces tenía que contratar a una señora para que viniera a casa a ocuparse de mi hija además de pagar la guardería. Yo tengo muchísima ayuda familiar, pero me pregunto: "¿y quienes no tengan ayuda?, ¿qué hacen?". Me parece casi imposible tener hijos en una gran ciudad, a no ser que tengas o mucho tiempo, o mucho dinero, o mucha ayuda. Obviamente, al final todo se supera, pero es un sacrificio muy grande.

CP: *Por eso te preguntaba que, igual de una manera involuntaria (pues Leña menuda no es, evidentemente, un texto que verse sobre esto), sí que existe cierto componente de denuncia de las dificultades de la maternidad, incluso de homenaje a la gente que se atreve a pesar de todo lo que implica...*

MB: Yo creo que hemos fracasado como sociedad al no poner la vida en el centro. Por ejemplo, las jornadas laborales o los horarios que tenemos me parecen absolutamente inhumanos. Hace poco estuve con una amiga alemana y me comentaba que teletrabajaba tres días, y con el salario de tres días de Alemania podía, los dos días restantes, escribir y dedicarse a otros asuntos. Esto a su empresa le parecía bien, y yo pienso en plantear algo así en una empresa española y creo que te pondrían la cruz en el momento número uno. Hay una diferente concepción de la vida, del trabajo, de las necesidades, no solo afectivas, sino también de cuidados y de realización personal. A lo mejor hay gente que se quiere reducir la jornada para pintar, para escribir o para hacer alfarería, y eso es realmente valioso, porque sino tenemos trabajadores quemados.

Para mí la pandemia fue el momento de darme cuenta de esto, de que yo podía no vivir agobiada y hacer mi trabajo igualmente, y esto ha supuesto un cambio de mentalidad y un cambio de aspiraciones. Me di cuenta de que se pueden hacer las cosas de otra manera, de que la rueda a la que estábamos acostumbrados no tiene por qué ser la única opción, que podemos hacer las cosas de otra manera, podemos conciliar. Para mí, el teletrabajo sería una solución muy importante para la conciliación.

CP: *Por centrarnos ya en Leña menuda, uno de los aspectos que me ha parecido más interesantes es el foco narrativo escogido en la novela. Se trata de un narrador en primera persona, si bien, y como has comentado antes, no se trata de un texto autoficcional. ¿Por qué decidiste escoger este punto de vista diegético?*

MB: Porque partía de un testimonio. Yo quería impostar la autoficción, pero a la vez no centrarme en ella, porque me parece que hay ya un hartazgo de la novela trauma. No quería centrarme en la novela trauma (porque a su vez sería, por mi parte, una impostura absoluta), sino abrir el foco. Obviamente quería partir del testimonio y de la primera persona, porque no es lo mismo que te cuenten, en cuanto a cercanía, esta historia en primera persona que en tercera. Yo, además, contaba con un testimonio muy bueno en primera persona, y esa veracidad ya la tenía de entrada. Quería ampliar el foco, e incluir, por una parte, documentación relativa a la investigación sobre el tema, y, por otra parte, una mirada a otros ámbitos, que se abriese la mirada. En lugar de ir hacia adentro, ir también hacia el mundo. Por ejemplo, la parte de la naturaleza la pensaba para romper el tabú, porque nosotros al final nos olvidamos de que somos animales, y la mirada al mundo animal puede servir para desmontar aquello que no nos podemos plantear desde los tabúes impuestos por la cultura.

Por otra parte, la mirada a la historia a la literatura es porque yo, cuando me contaron esta historia, pensé: "esto no lo he leído", y luego, cuando estuve reflexionando sobre el tema, pensé: "no habré leído la especificidad del turismo abortivo, pero sí he leído sobre maternidades frustradas". Incluso esto, que no sé si lo incluí en la novela: leo muchos cuentos últimamente, y siempre está la reina que no puede tener hijos. Esta historia de la maternidad frustrada o dolida estaba ahí desde la infancia, como algo que has estado escuchando de algún modo. Eran historias que me habían contado mujeres en la intimidad, como un relato femenino. También esta cuestión del diccionario, de volver a mirar las palabras detenidamente, ver qué hay detrás de las palabras que utilizamos todos los días. Lo más significativo para mí fue encontrar que *madre* era la "persona que había parido o concebido a un hijo", aunque no tuviera ya hijos. Esta idea de que tú te transformas en madre aunque hayas tenido un aborto me parece una realidad que se les niega muchas veces a esas mujeres. De ahí también viene el título, *Leña menuda*, porque se le quita importancia, es menuda, es un poco irónico, es un dolor *pequeñito* que ha sido muchas veces negado. Ha sido silenciado, ninguneado, este "bah, ya tendrás otro, eres joven". Estos lugares comunes que se dicen y que al final hacen más daño que ayudan.

CP: *Me ha parecido muy llamativo, desde el punto de vista estructural, constructivo, esta idea que comentas, esa mirada hacia adentro, esa parte intimista, pero luego esos capítulos entre corchetes que tienen un valor que yo diría casi documental, como si la narradora se convirtiera en periodista por un momento.*

MB: Buscas un sentido a las cosas que te pasan. Buscas un sentido a veces leyendo, noticias o a veces buscando información. Nuestras vidas aparecen la mayor

parte del tiempo tanto en las lecturas como en nuestra vida diaria, y muchas veces buscamos pistas que nos ayuden a comprender lo que estamos atravesando, paralelismos, metáforas. Los corchetes son el tiempo de la reflexión, y el texto corrido es el tiempo de la acción, porque muchas veces, cuando te pasa algo horrible, activas el modo supervivencia y no piensas, simplemente haces lo que tienes que hacer y sales adelante, y cuando llegas a casa ya empiezas a pensar. También la parte onírica para mí era muy importante, porque es todo lo irracional, todos los miedos, todo aquello que no te atreves a confesar. Aquí está de nuevo el tabú de la mala madre, de la madre floja o culpable. Frente a ese mito de la mujer coraje que puede con todo está la realidad.

Quería crear un juego de pistas para el lector, y lo más difícil fue recortar, porque encontraba tantas derivas... Por ejemplo, había una historia que a mí me encantaba y que al final se quedó en dos líneas de la novela, la cuestión de las mujeres italianas que encontraban en un cementerio las cruces blancas con su nombre y apellidos,⁴ que es como el inicio de una historia de terror gótica. Vas al cementerio y encuentras una lápida con tu nombre y apellidos... Eso, que es de una brutalidad tan fuerte, de tal violencia simbólica, en un país en el que tienen, además, leyes de privacidad por las que los profesores no pueden ni publicar las notas de los alumnos en la universidad, en cambio hay esa vulneración tan absoluta de tu privacidad y de tu intimidad... Un feto que has abortado, que recojan los restos las organizaciones cristianas y le den cristiana sepultura poniendo tu nombre y apellidos (el nombre y apellidos de la madre, porque el padre nunca existe, por otra parte), me pareció de una violencia tan fuerte que hubiera escrito otra novela solo de eso.

Es lo que pasa con la investigación.... Es una de las partes que a mí más me gusta a veces de la escritura y a veces te lleva a otros caminos. El reto fue centrar los caminos y que esas partes no sacasen al lector del texto. Que ampliasen la mirada, pero que no te llevasen demasiado lejos. Ese fue el principal reto, y, de hecho, tuve que recortar muchísimo.

CP: *El hecho de que dejaras a los personajes con las iniciales, ¿obedece también a esta voluntad de objetividad? Es decir, de ver el turismo abortivo desde esas dos miradas, desde la documental u objetiva y la intimista. ¿Cuál fue la razón por la cual decidiste no poner nombre a la protagonista y dejar en A. y B. los nombres de los personajes?*

MB: Señalar el anonimato. Hay una chica, Natalia Boadas, a la que le han concedido una residencia en la Academia de Cine para adaptar a un guion la novela. Esto es un camino larguísimo, habrá película o no la habrá, pero ella está haciendo el guion y ella les va a poner nombres, porque claro, en una película A. y B.... Ella me consultó los nombres que se le habían ocurrido y me dijo: "Marta, dime

⁴ "Pienso en la rabia de las mujeres italianas al descubrir sus nombres y sus apellidos inscritos en las cruces blancas de hierro de los cementerios donde las organizaciones ultracatólicas como 'Difendere la Vita con Maria' habían enterrado a sus fetos sin su consentimiento, vulnerando su derecho a la privacidad. 'Esta no es mi tumba', dijeron" (Barrio 2021: 84).

que no son los nombres de las personas originales”, y lo revisé y le aseguré que no lo eran. Como me lo contó mi amiga con tal voluntad de intimidad, de anonimato, y ella tenía tanto miedo a que se pudiera identificar, yo quería mostrar las costuras, dejar patente el silencio que había envuelto a esta historia hasta que me la habían contado.

CP: *Me llama mucho la atención de dónde nace toda la historia, que brota al final de algo que también has comentado, de una conversación entre mujeres. Este tema del apoyo femenino lo veo también muy presente en la novela. El personaje de B. me parece interesantísimo, principalmente porque se ven las dos caras. La reacción de A., del marido, que desde el primer momento le dice a la protagonista que no pida información para llevar a cabo el aborto y sin embargo sí recibe el apoyo de B.,⁵ que desde que conoció el embarazo y, a pesar de estar en el extranjero, la ayuda y es la amiga que más ilusión muestra por todo el proceso. Esa fuerza del apoyo femenino es algo que me ha sorprendido enormemente, la importancia de la sororidad, que es una palabra muy manida pero que está muy presente en el texto.*

MB: Sí. De hecho, cuando hacía las entrevistas a las mujeres que habían pasado por esto, muchas me decían que las había acompañado su madre, su hermana o su amiga.

CP: *Ni siquiera los maridos o los padres de esos hijos...*

MB: También en generaciones anteriores los hombres ni siquiera entraban al paritorio, era una cuestión directamente de mujeres. También me contaron historias de mujeres que habían ido a Londres a abortar hace años, de la generación de mi madre, y las habían acompañado amigas, siempre. Esta cuestión yo creo que perdura de algún modo.

CP: *Esto lo he visto también bastante presente, aunque no hubiera una intención directa por tu parte de reflexionar sobre esto, pero es una lectura que yo sí que he encontrado: la incomprensión del mundo masculino hacia todo lo que tiene que ver con el embarazo y el parto.*

MB: Sí, totalmente.

CP: *También observo que hay una reflexión sobre cuál es el lugar del hombre en todo el proceso del embarazo y en todo lo que implica. No sé si la tenías en mente en el momento de comenzar a escribir la novela.*

⁵ “Pero si os interesase os podría proporcionar información sobre clínicas de otros países adonde viajar para abortar sin problemas y de forma segura..!”

A. negó con la cabeza. Yo salí del letargo, recuperé la voz y lo contradije: ‘Sí, queríamos esos datos de contacto, por favor’. A diferencia de mi marido, nunca he creído en los milagros” (Barrio: 2021: 57).

MB: Sí. Yo siempre digo que los hombres se enteran de que tienen un hijo después de la lactancia, casi. Me decía hace unos días una mujer en un club de lectura que ella había conocido a su hija nueve meses antes que su marido. Tú desde el primer momento sientes que eres madre, que vas a ser madre, ellos se enteran en el parto. Es decir, hay una parte que es irreconciliable con nuestra realidad física, la cuestión de que tú lo tienes dentro y él no, pero luego también hay una cuestión cultural. Dentro de esta cuestión cultural hay cosas que ayudarían, y dentro de ellas se está haciendo trabajo en ese sentido, como las bajas de paternidad obligatorias. Hay mucho camino legal todavía que recorrer, y también de mentalidades en la sociedad.

CP: *Tus dos novelas las escribiste ya siendo madre. Al haber escrito esta obra tras un embarazo y un parto, al enfrentarte a esta realidad desde un punto de vista ficcional, ¿cuál fue la escena que más difícil te resultó escribir?*

MB: La escena en la que ya ha salido el bebé,⁶ pues quería hacerla desde un respeto absoluto. Hubiera sido muy fácil caer en lo monstruoso, hubiera sido feo caer en lo morboso. Esta historia me la ha contado una amiga desde la honestidad y la emotividad, y yo quería ser fiel a ese dolor y no traicionarlo. En alguna entrevista me han preguntado qué era lo peor que había visto durante la investigación. Para mí lo peor es la violencia institucional hacia estas mujeres, a las que se les niega la libertad a decidir, y que además tienen que desplazarse y realizar el aborto en un entorno en el que muchas veces no conocen el idioma y sin sus seres queridos, con todo lo que ello implica a nivel afectivo y a nivel de trauma también.

Para mí esa escena era clave, y, de hecho, en ella hay una gran elipsis, porque no se describe al niño. Para mí esto suponía un respeto hacia mi amiga y hacia ese niño. Ella quería cerciorarse de que lo que le habían dicho era verdad, porque en las ecografías solo ves sombras borrosas, no hay corporalidad. Ella, al desnudar a su hijo, tocarlo y ver realmente que la vida de ese niño no iba a poder ser es cuando se quedó tranquila con su decisión. Yo quería mostrar la tranquilidad de la decisión sin la deformidad, sin la enfermedad como tal. Con la mirada de ella me bastaba. Este era uno de mis miedos, no quería caer en un sentimentalismo, en lo morboso, en lo sensacionalista.

De hecho, esta novela está inspirada, además de en la historia de mi amiga, en ciertas historias. Yo estuve investigando y había ciertas noticias de periódico que me habían impactado en su momento, y una de ellas es la de un niño que se llamaba Rodrigo, el bebé sin rostro portugués. Fue un caso que se mediatizó muchísimo porque era muy morboso. Era un niño al que le faltaba parte del cráneo, los ojos y la nariz, y no hubiera podido sobrevivir. Hasta que ese caso no se mediatizó, no se descubrió que ese doctor llevaba doce reclamaciones de mujeres que habían tenido problemas, a quienes no les habían diagnosticado los problemas de sus niños. Me pareció que estábamos vendidísimas. Aunque

⁶ Se refiere al capítulo 8 de la IV parte (Barrio 2021: 205 y ss.).

este caso era en Portugal, es Europa, esto te podría pasar. Me pareció horroroso que un médico por una cuestión ideológica decida no contarte a lo que estás expuesta, porque al final eres tú quien lo va a cuidar toda la vida. Me pareció una novela de terror, de nuevo. Parece que hasta que no es mediático no importa, y me preocupa lo vendidas que estamos a ese nivel, por eso esa noticia de periódico me hizo pensar mucho.

CP: *La novela me parece muy metaliteraria, en el sentido de que en ella hay dos partos. La protagonista está escribiendo también una novela que abandona y vuelve a coger, una suerte de cuaderno de Bitácora. Hay un doble alumbramiento, por un lado, el de ese embarazo y, por otro, el del propio texto. ¿Cómo fue el parto de tu novela? ¿Eres una escritora de guion, te organizas, o te dejas fluir por el propio desarrollo de la escritura?*

MB: En este caso estaba en un tiempo de descuento, digamos, porque empecé a escribir la novela en la pandemia. Yo sabía que no iba a volver a tener un momento así, que me permitiera dedicarme a la escritura plenamente, además de a mi trabajo. Nos fuimos a casa de mis padres, que viven en El Escorial. Mi hija tenía dos años y yo tenía muchísima ayuda con ella, y todos los cuidados, que soy yo normalmente la que los proveo, me venían proveídos. No me eché la siesta en cuatro meses. Aproveché el tiempo, escribía por la noche. Comenzaba a trabajar a las ocho pero madrugaba para escribir antes. Yo sabía que no iba a volver a encontrar un tiempo para la creación como aquel.

A nivel organizativo, en el caso de esta novela sí que era muy importante tener un marco, aunque al final tuve que cambiar y me salió un capítulo de más, porque había uno que era demasiado largo y lo reorganicé al final, pero el tiempo de escritura fue muy intenso. Luego hubo un tiempo de reescritura que fue más largo, casi de un año, pero el tiempo de escritura fueron seis meses de concentración total. Pensé: "no vas a tener un momento así nunca más", por lo que ahí hubo una planificación, porque la propia dinámica de la estructura de la novela lo necesitaba.

CP: *Esta parte metaliteraria no solo está en el hecho de que la protagonista esté a la vez embarazada y escribiendo la novela. El final me ha recordado, con esa libreta de tapas amarillas que es a su vez la propia novela, al mito del manuscrito encontrado, pero, sobre todo, al hecho de que ella escribe para sanar, para comprender la realidad. ¿Compartes con la protagonista este concepto de literatura?*

MB: Claro. Yo creo que uno escribe para saber lo que uno piensa sobre el mundo, para compartirlo. Escribiendo se piensa. La escritura puede ser una manera de aclararte las ideas. Tengo un amigo que es psicólogo, y me decía el otro día que ellos lo que hacen en terapia es ayudar a la gente a estructurar un relato sobre su vida. Eso no está muy lejos de lo que es un escritor. Uno se hace preguntas sobre un tema y estructura un relato. La escritura puede resultar catártica, pero también la lectura. Esto ha sido muy bonito de esta novela, lo más bonito. Me

han llegado en todos los clubes de lectura mujeres que habían tenido ellas o su familia una pérdida dolorosa, y les había ayudado esta lectura a sentirse menos solas, a sentir esta compañía, esta sororidad de la que hablamos. Siempre digo que los premios me han gustado, pero lo que realmente me ha gustado ha sido poder ayudar a alguien con esta novela.

CP: *Uno de los aspectos que más me sorprendió al preparar esta entrevista es que no hay apenas títulos sobre este tema. Ya no sobre el embarazo, sino sobre la pérdida. Más allá de Roedores de Paula Bonet o algún poema de Luna Miguel, no existe una literatura del duelo femenino, pero, a su vez, es una novela muy bien documentada. ¿Qué referentes has tenido en mente a la hora de escribir esta novela?*

MB: Están todos dentro de la novela, en realidad.

CP: *¿Cuáles son los que para ti han sido más significativos, los que de alguna manera te han iluminado más?*

MB: *El acontecimiento*, de Annie Ernaux, ha sido muy claro en ese sentido. A nivel poético, Lorca con *Yerma*. No habla del turismo abortivo ni del aborto, pero ese dolor de la maternidad frustrada, de la mujer maldita. Todo este imaginario creo que Lorca, a pesar de ser un hombre, lo entendió muy bien.

CP: *Fuera del tema de la novela, ¿quiénes dirías que son tus referentes literarios?*

MB: Soy muy ecléctica. Me marcó muchísimo Marguerite Duras, por ejemplo. Ella, de hecho, también perdió un niño, aunque fue a los pocos meses de nacer y lo trató de una manera muy recatada para ser de ella, muy precisa, muy dura. Mi tradición es bastante francesa, pero me interesa mucho Latinoamérica en general, pero no sé si me influyen tanto a la hora de la escritura porque son más barrocos, digamos, más floridos, con ese uso del idioma tan rico que tienen ellos, nosotros somos más parcos. Me interesa mucho lo *oulipiano*, todo lo relacionado con Perec. Creo que esta novela es un poco *oulipiana* porque nace de un juego, de unas reglas que yo me he marcado. Me he marcado unas reglas que funcionan como disparaderos de la escritura, como un ejercicio de estilo. Pensé lo que tenía que haber en cada capítulo y eso me tenía que servir para estructurar el relato. En lo que estoy haciendo ahora hay otras reglas, pero también las hay. Esta idea lúdica de concebir la escritura me interesa.

CP: *La última pregunta es inevitable: ¿en qué estás trabajando? ¿De qué trata tu próxima novela?*

MB: He tenido la suerte de que me den una beca de la Fundación BBVA para escribir el siguiente proyecto, y en este caso he renunciado a mi búsqueda de la originalidad. Al menos a nivel formal sí voy a intentar algo un poco particular,

pero trata sobre el fin de la infancia de una niña y el descubrimiento de la historia familiar, de la genealogía, a través de la historia de amor de sus abuelos.

OBRAS CITADAS

- Barrio, Marta (2020). *Los gatos salvajes de Kerguelen*. Madrid: Altamarea.
- Barrio, Marta (2021). *Leña menuda*. Barcelona: Tusquets.
- Bonet, Paula (2018). *Roedores. Cuerpo de embarazada sin embrión*. Barcelona: Random House.
- Ernaux, Annie (2000). *El acontecimiento*. Barcelona: Tusquets.
- López Trujillo, Noemí (2019). *El vientre vacío. Relato de una generación precaria y sin hijos*. Madrid: Capitán Swing.
- Starobinets, Anna (2021). *Tienes que mirar*. Madrid: Impedimenta.